
LA PEQUEÑA OCARINA



por Cleria Ruiz Torres

863.44

R934p Ruiz Torres, Cleria

La Pequeña Ocarina / Cleria Ruiz Torres.-- 1ed. --.
San José, C.R. : Museo Nacional de Costa Rica, 2015
11 p.; 8.5 x 13 cm.

ISBN: 978-9977-972-32-9

1. INSTRUMENTOS MUSICALES 2. INDIGENAS
3. CUENTOS INFANTILES I. Título

Autora: Cleria Ruiz Torres

Revisión: Ileana Sagot Bulgarelli

Diseño: Elmer González Chavarría

Como parte de la exhibición Música y Ritos en Bahía Garza con la que el Museo Nacional de Costa Rica se une a la primera edición del Paseo de los Museos, una iniciativa que reúne a los Museos del Banco Central, Museo del Jade y Museo Nacional bajo un tema en común: "Ecos Ancestrales".

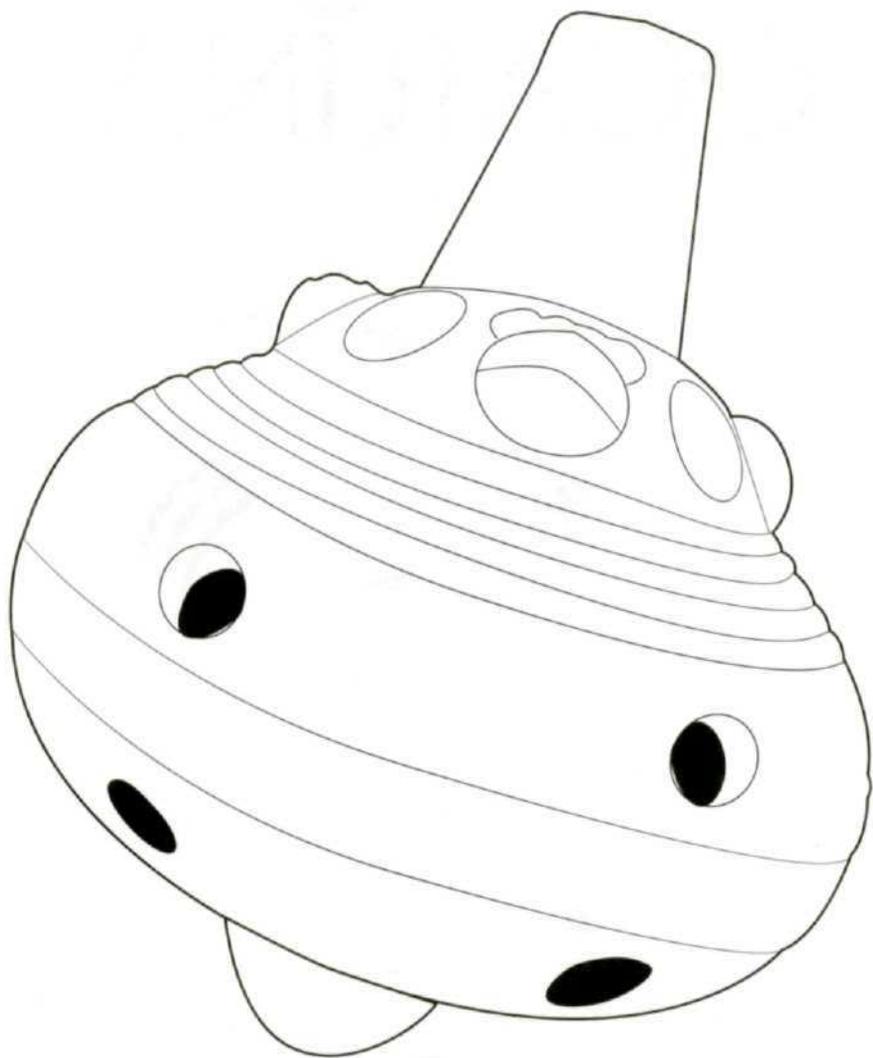


vivamos
el poder
transformador
de la cultura

LA PEQUEÑA OCARINA

por Cleria Ruiz Torres





Este es el cuento de una ocarina que vivió en la península de Nicoya, cerca del mar, junto a la naturaleza y los indígenas, nuestros antepasados, que vivían en pequeñas aldeas haciendo sus actividades de todos los días como cazar, recolectar, comerciar y combatir.

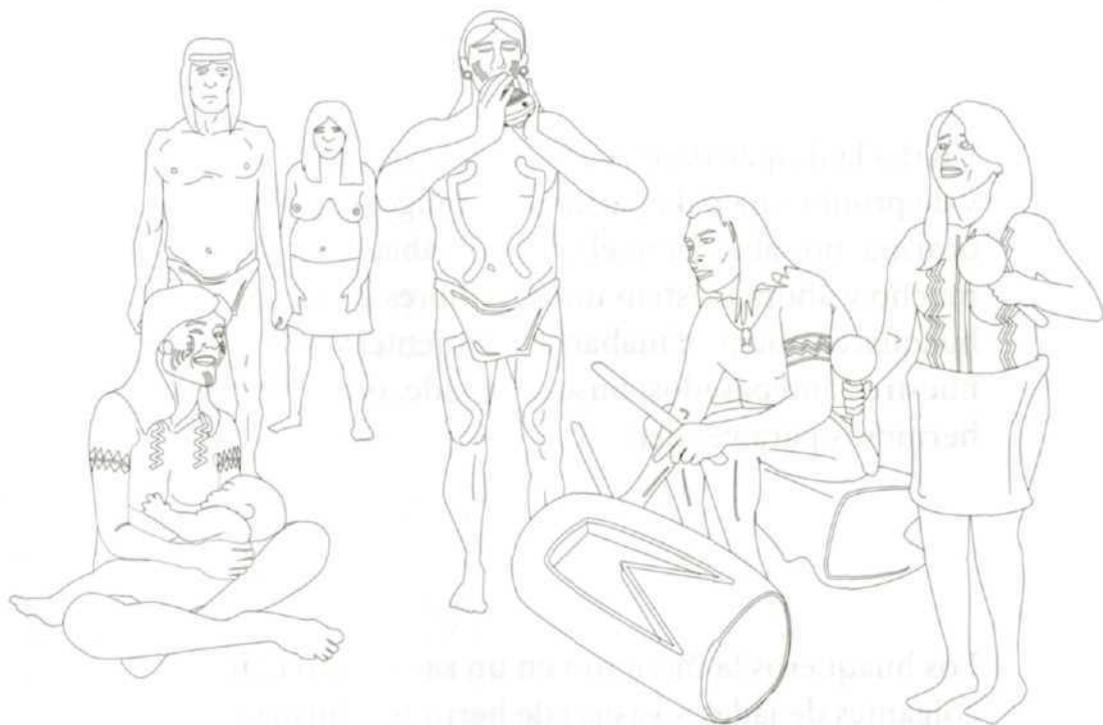
Los indígenas habían logrado hacer numerosos instrumentos para producir música, algo que les gustaba mucho y que usaban para comunicarse y divertirse. Entre sus instrumentos habían pitos, flautas y por supuesto, nuestra amiga, la ocarina.

Pero, ¿qué era una ocarina? Era un pequeño instrumento musical de barro, con forma similar a los animales que vivían cerca de la aldea, y que reproducía el sonido de algunos de estos.

En ese mismo lugar también vivía un indígena que era el dueño de nuestra amiga la ocarina. Él la había creado inspirado en las codornices que le gustaban mucho. La había hecho de arcilla, con mucho cuidado le había dado forma de codorniz, con pico, cabeza, cuerpo y hasta plumas le dibujó. Una vez lista la ocarina de barro, la cocinó y la probó.

Fue así como se dio cuenta que era, no sólo hermosa, sino que sonaba precioso, aún mejor de lo que él había esperado. ¡Era su obra maestra! Estaba muy feliz con su ocarina. Juntos iban a ser buenos amigos e interpretar hermosas melodías.

Sus amigos estaban encantados también y empezaron a invitar al músico a fiestas importantes, como cuando nacía un niño, rituales de la nueva cosecha, o bailes en honor a los guerreros. Él llevaba todos sus instrumentos pero su favorita era la pequeña ocarina porque sus melodiosas notas hacían que hasta los animalitos del bosque se quedaran escuchándola.



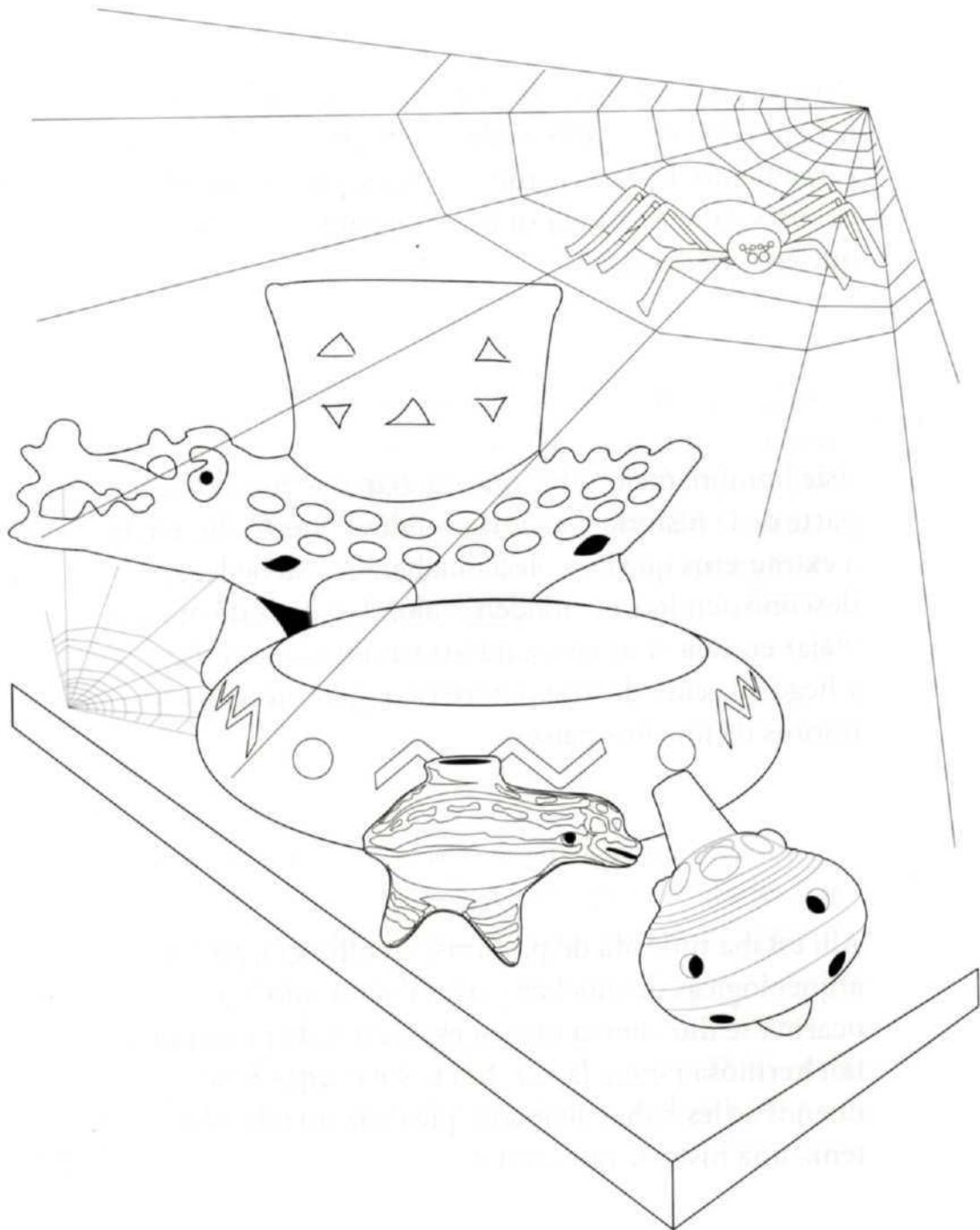
El músico disfrutó de una vida feliz rodeado de la música y de su ocarina hasta que un día murió y su familia lo enterró con sus objetos más valiosos, como era costumbre, en una colina con vista al mar.

En la tumba colocaron un tambor, flautas, un sonajero, unas ollas, mazas, hachas de piedra, su colgante de jade y su preciosa ocarina. Bajo tierra la ocarina, junto al cuerpo de su amigo, el músico, permaneció dormida durante casi dos mil años.

Un día la despertó un ruido, la tierra empezó a vibrar y de pronto una pala partió a su amigo, el pito. La ocarina no sabía, pero el mundo había cambiado mucho y ahora existían unos hombres llamados huaqueros que profanaban los cementerios de nuestros antepasados, buscando jade, oro y piezas hermosas para vender.

Los huaqueros la metieron en un saco junto con colgantes de jades y vasijas de hermosas formas, regresaron al pueblo con su botín. La pequeña ocarina estaba muy asustada, tenía miedo de que la quebraran y la dejaran botada en el camino.

Finalmente llegó a las manos de un hombre malo que se dedicaba a traficar, vender y comprar piezas precolombinas y al verla supo que podía ganar mucho dinero con ella. Nuestra amiga la ocarina estaba asustada y no sabía qué le iba a pasar, tenía miedo de caerse y romperse en pedazos.



Pero ya estando en una bodega oscura una arañita le contó que el hombre malo estaba preparando un cargamento de piezas arqueológicas, para sacarlas del país y que ese sería su destino, también le dijo que eso era ilegal.

Este hombre malo sabía que estaban destruyendo una parte de la historia y además vendían nuestra herencia a extranjeros que las coleccionaban por su belleza, desconociendo su verdadero valor. Después de mucho viajar en cajas y aviones, nuestra amiga fue vendida y llegó a la casa de un hombre rico que coleccionaba tesoros de muchos países.

Allí estaba rodeada de pinturas, esculturas y piezas arqueológicas de muchas partes del mundo. La ocarina se dio cuenta que en esa casa cada pieza era tan hermosa pero a la vez, tan triste porque a los dueños se les había olvidado que cada una de ellas tenía una historia que contar.

Ahí nuestra ocarina permaneció años sola, hasta que un día el hombre rico murió y su esposa decidió vender la colección en internet.

Esto fue una suerte porque ese mismo día, un niño que estaba buscando imágenes de ocarinas para una tarea, la vio y recordó que su maestra le había dicho que los bienes precolombinos no se podían vender porque pertenecían a todos los costarricenses y por eso se resguardan en el Museo Nacional.

El niño le dijo a sus papás, quienes llamaron a los funcionarios del Museo Nacional para contarles que estaban vendiendo piezas precolombinas de Costa Rica en internet. Cuando en el Museo Nacional vieron las fotografías, llamaron a la policía internacional y así lograron encontrarla. La ocarina y sus compañeras fueron rescatadas y habían iniciado el camino de vuelta a sus países.

La pequeña ocarina estaba muy emocionada porque finalmente regresó a su amada Costa Rica. En el Museo empezó a recuperar su memoria, pues aunque casi la había perdido, quienes la empezaron a estudiar muy bien, se dieron cuenta que la había hecho un indígena muy hábil, y que podía interpretar hermosas notas.

Lo mejor era que ahora estaba en un lugar donde la iban a cuidar, se encontró con viejas amigas de la aldea, con otros pitos y flautas creados por los hijos y nietos del músico. Una vez más se sentía como en casa.

Sus amigas le contaron que en el museo podía compartir su historia con los estudiantes, los artistas, las familias y con todas las personas que quisieran aprender sobre su pasado precolombino ¡La ocarina está feliz en su nuevo hogar, porque ahora puede compartir con muchos su conocimiento y sabe que le esperan divertidas aventuras con los visitantes!





